



MENSAJES DE LA VIRGEN MARIA
DESDE LA ERMITA “VIRGEN MILAGROSA” EN EL MONTE
DE
BOADILLA DEL MONTE (Madrid)

(Sábado 27 de octubre del año 2012; 9:30h. de la noche)

Palabras de la Virgen María para toda la Humanidad.

La Virgen María:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

La Paz del Señor sea con todos vosotros hijos míos.

Hoy estamos aquí a los pies del Padre porque así lo ha ordenado el Señor.

La materia está aquí delante de vosotros, al frente está Mi Hijo Amado sobre el tronco, mis pies reposan sobre el tronco de arriba, mis manos caen llenas de rayos, Mi Corazón está abierto para todos vosotros, Mis ojos brillan llenos de amor, de gozo para todos vosotros, sobre Mi mano derecha llevo la Bola del Mundo, sobre la mano izquierda llevo el Santo Rosario porque es la oración más completa que mis hijos pueden ofrecer al Corazón Inmaculado de María y al Corazón de Jesús.

Pues Benditos vosotros que estáis aquí en la oración y en el sacrificio.

Por eso, sed firmes en esta obra, no busquéis otras obras que aunque os las pongan de otro color, son las obras del mal que os arrastran, que os confunden para que cuando lleguen esos días de tinieblas estéis atrapados, confundidos y seáis arrastrados por otros caminos.

Por eso hijos míos, Yo os abro Mi Corazón, os enseño el camino espiritual que os guía a los pies del Padre.

¿Por qué no os conformáis con ese camino por el que María os está guiando, donde Jesús pone su mano sobre vosotros?

Delante de este rebaño que Jesús y María están preparando aquí en la tierra, va Jesús apartando la maleza, para que ninguno de su rebaño sea atrapado por la maleza, por el mal.

Sí, hijos míos, por eso seguid en este Santo Lugar, bebiendo de las aguas que María os trae para todos vosotros.



Estáis aquí llenos de Gracia porque así María lo ha permitido, por mandato del Señor estáis aquí, por vuestros seres queridos, por aquéllos que hoy están compartiendo el pan día tras día, las alegrías y las penas y aquéllos que un día lo compartieron también están aquí junto a vosotros, por mandato del Señor. Ellos vienen llenos de humildad, llenos de amor, ese amor verdadero que están acumulando allá en las alturas para venir aquí junto a vosotros, protegeros y daros ese amor verdadero.

Por eso, hijos míos, no escuchéis a esos falsos profetas, a esos falsos videntes, apartaos de aquéllos que extienden las manos esperando la recompensa aquí en la tierra, apartaos de aquellos sacerdotes que llenos de ira y de soberbia no quieren que sigáis el camino espiritual, que os quieren apartar de estos Santos Lugares donde María viene con el Corazón abierto hacia vosotros.

Acercaos a los pastores de la Iglesia, a esos pastores que están sacrificados, que están ayudando a aquél que lo necesita, aquéllos que extienden las manos sin esperar recompensa y os aman, os abrazan, extienden la mano como una madre se la extiende a su hijo para enseñarle a andar, para enseñarle el camino. Pues cogeos de la mano de ese gran pastor de la Iglesia para que os guíe y os lleve por el camino del Señor.

Sí, hijos míos, por eso, hoy estáis aquí en la oración y en el sacrificio.

Pronto recibiréis la señal, esa señal que el Señor tiene preparada para todos los creyentes y para aquéllos que no creen, para todos los vivientes en la tierra. La tierra temblará, las aguas bramarán, la noche se hará día y el día se hará noche porque el sol quedará atrapado, los hombres aturcidos gritarán buscando la luz, buscando el camino verdadero, buscando los alimentos que María os está dando aquí en este Santo Lugar. El hombre aun está a tiempo para cuando lleguen esos momentos de angustia, de tener esos alimentos claros y positivos delante de él, para que no flaquee. María estará repartiendo esos dones al mundo entero. Por eso os manda tejer esos escapularios, porque todo aquél que esté abrazado al escapulario, está abrazado al Corazón Inmaculado de María y María como una buena Madre, no dejará que tiemblen sus hijos cuando ya tengan los alimentos en el corazón y en sus manos tengan aquello que con tanto amor Ella está mandando tejer. Cuántos más se salven, mucho más grande será el Reino de Dios.

Sí hijos míos, pero los hombres no escuchan. Los gobernantes están luchando por el bienestar de cada uno, les da igual que el ser humano pase hambre, les da igual que las madres sufran por sus hijos, les da igual.



Solamente buscan la riqueza en la tierra, no saben gobernar, no saben caminar por el camino del Señor, no saben ser humildes, solamente buscan el juzgarse unos a otros y están perdidos hijos míos, están perdidos por esos caminos de la corrupción y del pecado.

Sí, por eso María está aquí llena de Gracia, porque quiere el bienestar de todos los pecadores, desde el más pequeño al mayor, sí hijos míos, del más pobre al más rico porque en el Reino de Dios estáis todos por igual. Allí no miden la riqueza material, allí no llevan ese poder y esa rabia, allí solamente se respira la Paz y el Amor del Señor.

Hoy, como tantos y tantos días, María viene con toda su Corte Celestial.

Os estáis preguntando, ¿estarán nuestros seres queridos?. Es más fácil para ellos llegar a este Santo Lugar que para vosotros. Tenéis que protegeros del frío, tenéis que protegeros de ¡tanto!. Ellos vienen en la libertad plena del Señor, ellos solo sienten el amor que sienten por vosotros, vienen a fortaleceros, a daros fuerza, a ayudar a aquéllos que sufren, a esas madres que ven como sus hijos se destruyen. Pues pedídselo al Señor, pedídselo con garra, con amor, pedídselo que el Señor os escucha.

Y el Señor levanta su mano, ¡cómo le agrada el fruto de este árbol!. Es como si fueseis caminando por medio de un bosque, donde os cuesta caminar y os encontráis un árbol lleno de fruta; vais sedientos y hambrientos, vais fatigados, no podéis caminar y os encontráis ese árbol lleno, cargado de fruta, quedáis paralizados y os preguntáis: ¿es posible que en el estado en el que estoy me encuentre este manjar?, pues sí. Así le pasa al Señor, viene caminando, viene aturdido, atropellado por los hombres, arrastrado por el sufrimiento, viene y se encuentra este árbol lleno de fruta (lleno de miles y millones de almas pidiendo la misericordia, pidiendo el perdón), ¡si vierais lo que en estos momentos el Señor está labrando para recoger las almas que llegan!, ¡cómo le agrada al Señor!.

Sí hijos míos, Yo me lleno de gozo porque veo que el Señor está repleto, repleto de esta fruta (las almas) que aquí humildemente están esperando para que Mi Corte Celestial los guíe al Reino de Dios, ¡son miles y millones!.

Por eso, hijos míos, no flaqueéis, haced que esta fuente crezca y se multiplique, porque si supierais el bien que estáis haciendo para vosotros mismos, estaríais aquí noche y día en la oración, si supierais el bien que estáis haciendo a los miles y millones de almas que esta noche están aquí.



Vienen grandes congregaciones dirigiendo las almas, ayudándolas a caminar, ayudándolas a subir y curándoles esas llagas, esas cadenas que vienen arrastrando como animales salvajes, bramando la misericordia del Señor. Sí hijos míos, es doloroso explicaros cómo es el estar aquí en la tierra terrenal, el estar aquí esperando a que lleguen esos momentos. ¡Cuántos y cuantos se retiran de delante del Señor y se apartan por esos caminos de tinieblas! y ¡cuántos y cuántos se arrepienten y están aquí, aquí esperando ese momento!

Sí hijos míos, ¿cómo puede ser el hombre tan egoísta?, ¿cómo el hombre puede estar buscando el destruir a los hombres?. ¡Cuántas almas hay derramadas por todos los rincones de la tierra!

Hijos míos, estaría noche y día recogiendo las almas y no daría abasto, porque son ¡tantos los que dejan la tierra sin estar preparados!

Sí, hijos míos, por eso seguid en la oración.

Serán grandes los focos de guerra que se levanten sobre la tierra.

Los hombres bramarán para destruir. Les da igual destruir a su familia, les da igual levantarse contra sus hermanos, les da igual porque la ira y la soberbia les ciega y arrasan con todo aquello que se les pone por delante. ¡Cuántos padres van a sufrir esas derrotas, esos enfrentamientos! Muchos de ellos le pedirían al Señor que les lleve antes de que lleguen esos momentos.

Sí, hijos míos, si el hombre no recapacita, si el hombre no deja esas armas y se agarra a las armas del Señor, pronto veréis a los hombres corriendo, buscando alimentos. Los niños en la calle sin que nadie pueda recogerlos, sin que nadie les pueda ofrecer ni siquiera un poco de alimento, desnudos en el frío.

Por eso, hijos míos, no os apartéis del camino espiritual que María os está ofreciendo. Aún estáis a tiempo de recapacitar, de recorrer todos los rincones de la tierra.

Habladles a los pastores, habladles a esos gobernantes, hacedles llegar lo que María os está pidiendo en este Santo Lugar, para que ellos se den cuenta de que la Madre de Dios no busca riqueza aquí en la tierra, busca la paz, decidles que los hombres han perdido la Fe, que los hombres se sienten todo poderosos, que quieren arrasar y destruir y una vez que esté todo arrasado, los campos aplastados, los hogares derrumbados, las aguas contaminadas, cuando ese caos llegue a la tierra, entonces aclamaréis al Señor, entonces os daréis cuenta de que Dios existe, entonces buscaréis a los pastores de la Iglesia, entonces no escucharéis a esos gobernantes que os estarán hablando.



Por eso, aún estáis a tiempo para poner los medios, porque la oración es lo más grande que podéis ofrecerle al Señor y si estáis en oración, los hombres no os aplastarán, los hombres se darán cuenta de la verdad y estarán con vosotros.

Sí hijos míos, el Señor, Jesús Mi Hijo Amado está sobre el tronco, sobre el tronco hay una persona que tiene aquí a sus seres queridos, ella (el alma) le quiere hablar:

Soy yo, tu madre, que vengo desde los pies del Padre a ayudarte. Tienes que buscar el camino del Señor, estas un poco perdida hija mía, por eso, abandona todo aquello que tienes material que te ata aquí en la tierra, sepárate de los que te rodean porque te están arrastrando a un camino muy triste. El Señor y yo nos acercaríamos a ti, pero yo soy prudente y no quiero señalarte con el dedo. Tú estas recibiendo este mensaje, recapacita y ven a este Santo Lugar donde tu madre y la Madre de Dios te estamos esperando. Yo estoy a los pies del Padre y por mandato del Señor, hoy me han dado permiso para estar aquí junto a tantos y tantos hermanos míos que ya descansan en la luz, y yo vengo a darte este mensaje. Si tienes duda, vuelve a este Santo Lugar y coméntaselo a la materia porque él sabe quien soy yo y quien eres tú.

Hay otro hermano (un alma) aquí delante, que quiere abrazar a sus hijos porque está orgulloso de ellos. Aquí hay un hijo pero tiene más hermanos. Y él, (el alma), está contento por el camino por el que va, por eso, sigue ese camino y aquellas personas que tú sabes que te quieren confundir, no las escuches y sigue llegando al hogar, habla con ella, dale mucho amor porque está falta de ese cariño y del amor de esos hijos.

La Virgen María:

Hijos míos, cuando los seres queridos que ya están a los pies del Padre ven que sus hijos, sus seres queridos están obrando mal, ellos sufren, ellos regresan al hogar para poder ayudar, pero se dan cuenta de que en muchos casos, el que está aquí en la tierra no tiene la capacidad para recibir el mensaje que le están dando en ese momento.

Sí, hijos míos, ahora seguid con el Santo Rosario. Pedid por esos focos de guerra. No estéis angustiados por los mensajes que María viene dando en este Santo Lugar. Sentíos satisfechos, gloriosos y victoriosos porque os están guiando por el camino de la verdad.

Sí, en verdad os digo, que hagáis oración, sacrificio y penitencia. Lograréis que en la tierra broten, broten las plantas, los pájaros canten, el



sol brille más que nunca y el amor será una señal que el Señor mande a la tierra. Por eso, sed fuertes y muchos de vosotros disfrutaréis de esos dones.

Con la Luz del Espíritu Santo aquí cayendo sobre vosotros, como la luz os alumbra, así cae la Luz del Espíritu Santo.

Las manos de Jesús, Mi Hijo Amado, os van haciendo la señal uno por uno. Mis manos llenas de rayos caen sobre vuestros corazones.

¡Que más podéis pedir hijos míos!, ¡que más pueden pedir los hijos de María!

Seguid con el Santo Rosario.

En el nombre del padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

La Paz del Señor sea con todos vosotros hijos míos.

Y tal como caen las aguas aquí en este Santo Lugar y brota la hierba, así cae el amor de María sobre vuestros corazones, espero que crezca y se multiplique.

Adiós hijos míos. Adiós Madre. Adiós. Adiós.



Pag.web: <http://www.mensajesvirgenmaria.com>

SANTO ROSARIO COMUNITARIO

Todos los días 27 de cada mes.....9:30h. de la noche.

Todos los miércoles6:15h. de la tarde.

Todos los sábados, domingos y fiestas de guardar....8:15h. de la mañana.